

La Biblioteca Digital en el ámbito universitario

Daniel Rangel García

Introducción

El pasado mes de noviembre, en la Ciudad de Colima, como en años anteriores, se llevó a cabo el foro Interfaces 2002, cuya sede fue la Biblioteca de Ciencias de la Universidad de Colima. En dicho foro, que tuvo un claro enfoque tecnológico, se habló de proyectos, se hizo alguna reflexión en torno a la conservación del patrimonio cultural, se habló del uso de la información como agente de cambio, como apoyo en la toma de decisiones y también se habló acerca de nosotros, los bibliotecarios, como los actores principales en esos procesos. Por supuesto, gran parte del tiempo se dedicó al tema de las bibliotecas digitales.

Mucho se habla en la actualidad sobre bibliotecas digitales. Parece ser que es el tema de moda en el ámbito bibliotecario; o quizás sea la tendencia que imperará en el futuro, para la cual es necesario comenzar a prepararnos. Cualquiera que sea el caso, lo cierto es que cada vez más y más bibliotecas tradicionales han comenzado a considerar una posible evolución al plano digital. No obstante, cierto es también que existe una gran confusión en cuanto a lo que significa ser o tener una biblioteca digital. Se han elaborado diversas concepciones teóricas; existen por allí muchos sitios que se anuncian como bibliotecas digitales (algunas, incluso, como bibliotecas virtuales) que muestran caras muy diversas y no mantienen uniformidad entre sí, es decir, *no se detecta un modelo formal disponible de este tipo de biblioteca*, por lo menos en México.

A pesar de ello, quizás la parte más interesante del desarrollo de una Biblioteca Digital es el área de oportunidad que representa. Si pensamos en la facilidad y rapidez del acceso e intercambio de información que las nuevas tecnologías proveen, nos daremos cuenta que las posibilidades son prácticamente ilimitadas. De esta manera, nos encontramos al Tec de Monterrey ofreciendo, entre otros servicios, un medio para recuperar información en diferentes bases de

datos y colecciones, incluidos sitios Web, mediante una sola interfaz¹ –desarrollada internamente por Alejandro Garza, técnico de la biblioteca digital–. Está también, por ejemplo, la Biblioteca Digital Latinoamericana y Caribeña², auspiciada por la UNESCO y cuyo representante en México es la Universidad de Colima, que pretende, entre otras cosas, conformar una colección básica en Internet de aproximadamente 6000 obras de todo tipo, así como realizar la descripción analítica e indexación de 1000 sitios Web representativos de la cultura de cada región.

Como éstas, hay en México una gran cantidad de “bibliotecas digitales”, sin embargo, Jesús Lau, director de la USBI Veracruz y coordinador del proyecto Biblioteca Virtual UV, durante su ponencia “Biblioteca Virtual Veracruzana : proyecto en gestación³” en el foro Interfaces del año 2002, aseveró que no existe en México una verdadera Biblioteca Digital.

Cualquiera que sea el motivo que tenga el profesor Lau para hacer dicha afirmación, debe preocuparnos a todo quienes estamos inmersos en un proyecto que no exista una definición clara del rumbo que habremos de seguir. Por lo tanto, es importante hacer una buena concepción teórica, en vista de que de allí se desprende lo demás, y nuestro primer ambicioso paso consiste en determinar qué debemos entender por biblioteca digital. En otras palabras, antes de comenzar a apilar ladrillos, debemos saber si la pared que estamos levantando formará parte de una casa, un edificio, una catedral o un tipo de inmueble nunca antes construido para determinar, con conocimiento de causa, su altura, el material a emplear, la profundidad de sus cimientos, etc.

Planteamientos en torno a La Biblioteca Digital

Es bien sabido que una colección de objetos digitales, por sí misma, no conforma una biblioteca digital, igual que sucede con una colección de libros, la cual requiere de mucho trabajo profesional para poder ser considerada como una biblioteca. Una de las tareas más

¹ <http://biblioteca.itesm.mx/navegacion/buscar.htm?rand=1038939946953>

² <http://bdigital.ucol.mx/>

³ El título que aparece en el programa de Interfaces es “Biblioteca Virtual Veracruzana : proyecto en gestión”, pero el ponente hizo la aclaración que debía sustituirse la palabra “gestión” por “gestación”.

importantes consiste en ofrecer un medio de recuperación de la información contenida en los soportes que forman parte de su colección, pero aún así, el término Biblioteca Digital sigue pareciendo demasiado amplio para describir un catálogo de recursos electrónicos. La clave, según algunas personas, entre ellas el mismo Jesús Lau, está en el aprovechamiento de la tecnología para brindar servicios. Sin embargo, existen actualmente bibliotecas que tienen, además de sus colecciones digitales, algunos servicios basados en ese medio, como la de la Universidad de las Américas de Puebla⁴, que brinda, entre otros, un sistema de adquisiciones en línea, referencia virtual, recomendación de libros, reserva digital, revisión de documentos y tesis digitales.

¿Qué será, entonces, lo que motiva al profesor Lau a considerar que esfuerzos como los de esta institución no merecen aún el título de Biblioteca Digital? Hemos de hacer un breve paréntesis para comentar que, a pesar de la autoridad que el profesor Lau pueda tener para hablar sobre estos tópicos, alguien puede bien argumentar que no se trate más que de una opinión aislada, pero el hecho es que, según creo, tiene toda la razón.

La maestra Clara López, en su “Modelo para el Desarrollo de Bibliotecas Digitales Especializadas”⁵ cita una definición de la Digital Libraries Federation: “Las Bibliotecas Digitales son organizaciones que proveen los recursos, incluyendo personal especializado, para seleccionar, estructurar, distribuir, controlar el acceso, conservar la integridad y asegurar la persistencia a través del tiempo de colecciones de trabajos digitales que estén fácil y económicamente disponibles para usarse por una comunidad definida o para un conjunto de comunidades.”⁶

Al parecer, esta definición no aporta nada nuevo, es decir, muchos de los proyectos existentes de biblioteca digital cumplen con ella. Pero hemos de hacer una anotación importante: la definición emana de la

⁴ <http://biblio.udlap.mx/>

⁵ <http://www.bibliodgsca.unam.mx/tesis/tes7c1lg/tes7c1lg.htm>

⁶ Clara López Guzmán. *Modelo para el Desarrollo de Bibliotecas Digitales Especializadas : 1.2.1 Definición* (en línea, disponible en http://www.bibliodgsca.unam.mx/tesis/tes7c1lg/sec_10.htm; Internet; actualizado Marzo de 2000)

Digital Libraries Federation, que es un consorcio de bibliotecas y agencias relacionadas pioneras en el uso de tecnologías de información electrónica para extender sus colecciones y servicios y, a pesar de ello, la definición nunca menciona a los servicios, lejos de ello, parece ser que el peso mayor de una biblioteca digital lo tienen las colecciones, lo cual no es, necesariamente, erróneo, pero sí incompleto. Algo que sí contempla esta definición es la palabra “comunidad”; mantengámosla en mente, pues será de mucha utilidad más adelante.

Existe también en esta definición un punto que es importante precisar: la mención de “(...) conservar la integridad y asegurar la persistencia(...)”. Si nos concentramos exclusivamente en hablar de una biblioteca universitaria, habremos de reconocer que dentro de sus objetivos no se encuentra la preservación de materiales (ésta es una función de una biblioteca nacional). Obviamente, hacerse cargo de una colección supone tomar también el compromiso de su óptimo mantenimiento, pero el hecho es que no se crea una biblioteca universitaria **para** preservar los materiales, sino que ésta es una función que surge colateralmente, que se desprende de las necesidades de la biblioteca. Es importante hacer esta aclaración, pues, de lo contrario, sería fácil caer en el error de enfocarnos en preservar por preservar materiales que se encuentran fuera de nuestra área de competencia de un formato impreso a uno digital. Esto no significa que no haya que tomar como objetivo preservar, sino que esto debe responder a un objetivo mucho mayor.

Creo, firmemente, que la concepción de biblioteca digital no debe estar basada en la creación *soluciones* rebuscadas, ni en ideas geniales que nos pondrán a la vanguardia, ni en innovar por innovar; me refiero a que no debe ser eso lo que nos mueva, pues si no se tiene el enfoque adecuado, es muy fácil dispersarse y crear *soluciones* que no solucionan nuestras necesidades y dedicar recursos a objetivos ajenos al nuestro.

Pero, ¿cuál es, entonces, el enfoque adecuado? La consecución de un objetivo.

Me aventuraré a decir que una biblioteca digital debe ser exactamente lo mismo que una biblioteca tradicional, sólo que en un ambiente

distinto. Por supuesto, me estoy refiriendo a su espíritu, no tanto a sus procedimientos. Una biblioteca digital, desde luego, no tendrá un edificio que la albergue, pero lo que se mantiene imbatible es la necesidad de adecuar un espacio, en ese caso virtual, para alojar a la biblioteca, y habrá que hacer una buena planeación para que el “edificio” que la albergue sea el adecuado y cumpla con los requerimientos inmediatos y a futuro. En otras palabras, traslademos la filosofía de una biblioteca tradicional al ambiente digital, igual que migramos los documentos de un soporte material a uno digital, migremos los servicios, los procesos –con ciertas adecuaciones para este ambiente– y no nos inventemos objetivos, ellos se desprenderán solos de las necesidades que se generen. En cambio, sí hay que estar pendientes de cómo aprovechar las bondades del ambiente digital para ayudarnos a cumplir nuestro objetivo.

Esta situación me recuerda el viejo diálogo interminable entre el niño y su mamá; el niño inicia con una pregunta, la mamá responde, el hijo pregunta “¿por qué?”, la mamá responde, el hijo vuelve a preguntar “¿por qué?”... y así, indefinidamente (o hasta que la mamá se harta). Quizás debiéramos aprender un poco del niño, y no quedar satisfechos hasta que lleguemos a la respuesta final (principal, si se tiene el enfoque adecuado) que nos satisfaga. Sustituyamos al niño por el director del proyecto y a la mamá por un empleado. Comienza el director:

- ¿Para qué necesitamos un scanner de diapositivas?
- Para escanear las diapositivas que tenemos
- ¿Para qué?
- Para ponerlas en el sitio Web.
- ¿Para qué?
- Para que se puedan consultar desde Internet.
- ¿Para qué...?

Obviamente, el empleado no puede hartarse del director y mandarlo a dormir o a ver la TV, en cambio, deberá tener paciencia y llegar al final de sus cuestionamientos, o bien, entender qué es lo que debe responder. Lo que el director *debe querer* saber es que “... la colección de diapositivas cuenta con imágenes de gran interés para los alumnos de arquitectura, los cuales, frecuentemente, necesitan

consultar al mismo tiempo la misma imagen...”, es decir, en qué ayudará la adquisición del scanner para el cumplimiento del objetivo de la biblioteca.

Partamos, entonces, del hecho incuestionable de que una biblioteca universitaria tiene como propósito fundamental apoyar los planes de estudio de la institución de la que forma parte. Una biblioteca digital que emana de una biblioteca universitaria, por consiguiente, debe conservar dicha misión.

Atilio Bustos, de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, en su ponencia “Innovación en la docencia, nuevas prácticas pedagógicas y rol de las bibliotecas universitarias” dice que la misión de las universidades es “formar ciudadanos de la sociedad”⁷, lo cual puede parecernos demasiado ambicioso, pero, a fin de cuentas, creo que es un juicio acertado.

Formar ciudadanos de la sociedad

El primer paso es detectar qué tipo de ciudadano es el que deseamos como resultado de nuestra formación. Sin embargo, no perdamos de vista que éste es un objetivo de la universidad, no de la biblioteca, por tanto, quizás convenga replantear este objetivo de acuerdo con nuestro rol y determinar el perfil de los *estudiantes y profesionales* que deseamos ayudar a formar.

La sociedad para la cual estamos formando ciudadanos, se dice, es la “Sociedad del conocimiento”, sin embargo, no todos comulgan con esta idea. “Si queremos que nuestra sociedad sea una Sociedad del Conocimiento”, dice Gabriel Ferraté, en una cita incluida en la presentación de Atilio Bustos, “y no solamente de la Información, será necesario trabajar desde un enfoque pedagógico en el cual la creación de *comunidades de aprendizaje*, el tratamiento de la información, la generación de *nuevas estrategias de comunicación* y el *aprendizaje* sean imprescindibles y, indiscutiblemente, los lleven a cabo profesionales preparados.”⁸ (La cita que aparece en el

⁷ Atilio Bustos. Conferencia magistral: *Innovación en la docencia, nuevas prácticas pedagógicas y rol de las bibliotecas universitarias*. Manuscrito no publicado, 2002.

⁸ *Ibidem*.

documento es: Gabriel Ferraté, 2000. Aprender en la virtualidad).
¿Tenemos aún en mente la cita de Clara López? Bien, aquí está de nuevo la mención de la palabra “Comunidades”.

A decir de Atilio Bustos, aún estamos lejos de una Sociedad del conocimiento, aunque es posible alcanzarla siempre que asumamos los retos que supone la evolución. Es necesario, para ello, desarrollar:

Una nueva concepción metodológica en la cual el estudiante:

- Se hace cargo de su aprendizaje. El estudiante no sólo atiende sus clases y realiza sus tareas, sino va más allá y complementa su aprendizaje con investigación –más de carácter voluntario que obligatorio– y asume un rol autodidacta, repito, como complemento.
- Es receptor y elaborador de contenido. No sólo se limita a anotar los conocimientos de otros y estructurarlos, sino que es capaz de debatir, cuestionar, sacar conclusiones propias y, en suma, generar conocimiento a partir del de otros.
- Aprende a aprender. Explora, experimenta y genera nuevas maneras de estudiar, evalúa sus ventajas y aprende cómo adquirir conocimientos de manera más efectiva.
- Reconoce un proceso de educación a lo largo de la vida⁹. Comprende que hay que refrescar constantemente lo aprendido, y aprender cada día más.

De ello se derivará un nuevo profesional que:

- No sólo cuenta con el saber, sino que sabe hacer.
- Tiene habilidades interpersonales, capacidad de trabajo colaborativo en ambientes físicos y virtuales.
- Tiene cualidades de líder, es emprendedor, es innovador y es ético.
- Es competente en el acceso y uso de información.
- Tiene pensamiento crítico y visión estratégica.
- Posee una adecuada comprensión del mundo que lo rodea.

⁹ *Ibidem*.

- Es capaz de tomar decisiones acertadas. Sabe que las decisiones se basan en la buena información de que disponga, y conoce el medio para tenerla siempre a la mano.

Obviaremos el papel de la biblioteca tradicional a este respecto – puesto que nuestro interés se centra en la biblioteca digital–. Baste con hacer conciencia de la responsabilidad que debemos asumir a fin de contribuir para que nuestros usuarios desarrollen este perfil. Sin embargo, lo que sí nos atañe es definir el perfil del bibliotecario a cargo de estos objetivos.

Se requiere una nueva figura del bibliotecario, que:

- Reconoce el rol formador de su tarea en la biblioteca.
- Se da cuenta que la biblioteca es un espacio de aprendizaje.
- Entiende que su actuar debe tener un valor pedagógico.
- Asume al estudiante como tal y no como cliente.
- Se profesionaliza.
- Participa junto a docentes en programas de formación y proyectos de innovación.
- Es reconocido como un miembro activo de la comunidad de aprendizaje.

Requerimos un profesional que base su quehacer profesional en objetivos que van más allá de la remuneración económica y la no-sanción por parte de sus superiores. Una persona que sepa a ciencia cierta que de su trabajo depende la educación de una gran comunidad, que ve en los alumnos un campo fértil en el cual se verterán conocimientos y depende de él encontrar los mejores medios de hacerlo. Un profesional que conoce las necesidades de su comunidad y se preocupa por aprender cómo aprende el estudiante. Es una persona inquieta, con ideas e ideales, una persona que piensa que las cosas pueden hacerse mejor, que piensa, propone y realiza. Investiga y se prepara para estar en condiciones de ofrecer lo que su trabajo requiere.

Con estas premisas, “la biblioteca deja de ser un templo del saber localizado física y temporalmente para convertirse en un espacio compartido y abierto de construcción del conocimiento y facilitador

de aprendizajes”.¹⁰ Es decir, la misión de la biblioteca, que es ideal para ser adoptada por la biblioteca digital, es llegar a ser como las escuelas, brindar *espacios a los que los estudiantes pueden asistir para compartir experiencias y explorar información*.

Los cambios más importantes de las bibliotecas digitales deben darse en el aprendizaje informal, en el cual, “los estudiantes aprovechan la presencia de otras personas, medios en masa y su entorno inmediato para su instrucción autodidacta¹¹”, pero no hay que perder de vista la interacción con otros estudiantes, que es fundamental en cualquier tipo de aprendizaje.

La clave para es, entonces, la creación de comunidades de conocimiento.

La biblioteca como comunidad de conocimiento

La biblioteca digital debe conformar una comunidad de usuarios en la que no sólo se encuentre información, sino que sirva para interactuar con otros usuarios y generar conocimiento. La mayor diferencia entre las bibliotecas tradicionales y las digitales es que en estas últimas los usuarios pueden recuperar y *depositar* información. Es decir, los estudiantes y profesores pueden ser autores, editores y lectores. Esto suavizará la línea entre profesor y estudiante, ya que el profesor puede encontrarse en el papel de crítico y moderador, alejándose del rol tradicional que lo definía como “ente” que imparte su conocimiento. En este aspecto, la biblioteca digital debe ser pensada más como facilitadora de aprendizaje en red que como mero repositorio de bytes. En la biblioteca digital, una comunidad virtual es un espacio en el cual el usuario:

- Tiene una identidad. Cuando un usuario inicie una sesión en la biblioteca digital, el sistema reconocerá su presencia en la red, de manera que cada actividad que realice será reconocida y almacenada. El procedimiento es más o menos el siguiente: Un usuario teclea su nombre y su contraseña, en la pantalla aparece el

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ Juan José Contreras Castillo. *Bibliotecas digitales en la educación*. Manuscrito no publicado, 2002.

mensaje “¡Bienvenido *nombre de usuario!*” y se mantendrá durante toda su visita, hasta que él mismo cierre su sesión. Esta indicación, tan insignificante quizás, será el reflejo de que ése es SU espacio, que está haciendo uso de SUS recursos, que la información que publique será SUYA y que será ÉL quien interactúe con otros usuarios. El sistema, por su parte, “sabrá” en qué carrera y semestre se encuentra inscrito, su número de cuenta, domicilio, teléfonos para contacto y mucho más. El usuario decide cuál de su información personal desea que esté a disposición de los demás miembros de la comunidad. A diferencia de las comunidades virtuales que existen en el ciberespacio, es preciso que la biblioteca mantenga un estrecho control sobre los usuarios, sus actividades, lo que publican, etc.

- Encuentra información. Las colecciones digitales son, definitivamente un elemento trascendental en esta comunidad, sin embargo, las opciones que un usuario tiene son, en realidad, la parte atractiva. La búsqueda tradicional de un catálogo de biblioteca en línea, desde luego, estará presente, pero, además, existe la agrupación temática de recursos, quizás por carreras o por temas libres de uso constante. Pero no sólo se tendrá acceso a aquello que ya forma parte de nuestras colecciones, sino a lo que puede estarse generando en ese momento, como las discusiones, intercambios de opiniones y, en general, cualquier tipo de interacción con otros usuarios. Por ejemplo, si se ha buscado información sobre la huelga de la UNAM en el año 1999, además de recuperar algún libro que se haya escrito al respecto, diversos artículos de revistas electrónicas –o en papel– y algunos sitios Web que hablen sobre ello, el usuario tendrá la posibilidad de saber si en ese momento se está llevando a cabo alguna discusión cuyo tema sea ése precisamente o si algún otro usuario ha dejado un mensaje solicitando, o bien, proveyendo información relacionada. Por otra parte, tal como se hace con la DSI, el usuario podrá crear un perfil que cubra sus requerimientos de información y recibir notificaciones cuando haya información de su interés, o bien, que esa información se muestre cada vez que inicie su sesión.

- Almacena información. Uno de los problemas más importantes de Internet, una vez que se ha encontrado información relevante, es regresar a ella cuantas veces sea necesario. Los usuarios, normalmente, “no pueden identificar en dónde se encuentran, los usuarios no pueden regresar a la información visitada previamente, los usuarios no pueden ir a información que ellos piensan que se encuentra en la biblioteca digital y los usuarios no pueden recordar los elementos clave que visitaron”¹². Es pertinente crear una manera de almacenar documentos favoritos, organizarlos y acceder a ellos cuando y como se desee.
- Comparte información. Es necesario también crear herramientas para que el usuario almacene las anotaciones que desee hacer sobre un documento, conversaciones, citas, resúmenes, etc. y exista la posibilidad de ponerlo a disposición de los demás usuarios. Él también podrá saber quién consultó su documento y podrá recibir comentarios de otros usuarios y, a su vez, responderles, ya sea en un foro o en su correo electrónico.
- Interactúa con otros usuarios. Imaginemos la siguiente escena: un usuario ha tecleado un tema de su interés, entonces, el sistema le ha arrojado una serie de documentos de entre los cuales él selecciona uno y comienza a revisarlo. La información encontrada en el documento le resulta de mucha utilidad y se siente fascinado por haber encontrado tan valioso documento. Y por si fuera poco, al final del documento descubre después una serie de enlaces con el encabezado “Usuarios que han revisado este documento”, y/o “Comentarios de otros usuarios acerca de este documento”, por si él desea conocer el punto de vista de alguien más en intercambiar opiniones con él o iniciar una discusión.
- Genera conocimiento. Los foros de discusión y los chats son elementos que la biblioteca debe explotar. El enriquecimiento que estas herramientas pueden proveer es potencialmente muy alto, si se saben aprovechar. A diferencia de los chats y tableros de anuncios que existen disponibles en la red, los nuestros deben ser controlados. Cualquier usuario de estas herramientas de

¹² Ibidem

interacción sabe que abundan esas gentes sin ocupación que se dedican a molestar a los demás usuarios, a saturar la pantalla con mensajes obscenos y miles de cosas ociosas más. Es necesario, por tanto, garantizar que nuestros foros serán utilizados convenientemente, para el fin que fueron creados. Quizás pueda bastar a un usuario saber que se conoce su identidad para disuadirlo de estas conductas nocivas, sin embargo, no está por demás considerar la posibilidad de la existencia de una persona que modere las charlas y los foros, que evalúe los contenidos y deseche aquello que resulte irrelevante. Por otra parte, es indispensable guardar memoria de las discusiones, y poner a disposición de los usuarios en ese conocimiento que se genera a raíz de ellas. Es factible también elaborar relatorías de las discusiones y ponerlas en línea.

- Personaliza la manera de hacerlo. La distribución de los elementos, los colores empleados, la cantidad de información que se despliegue en la pantalla serán determinados por el usuario. Si así lo desea, lo primero que se desplegará serán las nuevas adquisiciones de la biblioteca que cumplan con el perfil que él estableció. Quizás quiera también que aparezca el clima en el Valle de México. Entre estos elementos disponibles habrá una sección de herramientas para que él cambie, si lo desea, la personalización que hizo, añada accesos rápidos a las utilidades más frecuentes, ordene sus contactos, etc.

Pero también provee ventajas al personal de la biblioteca:

- Facilita las estadísticas. Quizás durante su visita un usuario decida entrar a discutir sobre algún tópico con los miembros de la comunidad. Posteriormente, quizás desee continuar revisando ese documento que dejó a medias... Todo ello será registrado en el sistema y podrá ser consultado por el administrador, quien tendrá la posibilidad de generar estadísticas de uso de cada servicio, agrupar los resultados por carrera, por semestre o como lo desee. Podrá, también, saber en cualquier momento cuantas veces ha iniciado sesión cualquier usuario, qué bases de datos consultó y cuáles han sido las más consultadas del mes, entre otras muchas cosas.

- Automatiza procesos. La información que despliegue el sitio de la biblioteca digital será, en su mayoría, de carácter dinámico, lo cual supone un ahorro en cuanto a recursos humanos y de tiempo, principalmente, a la hora de actualizarlo. Por ejemplo, las recomendaciones de lecturas o sitios pueden estar programados de antemano mediante una fecha asignada a cada uno, de manera que, cuando la fecha actual coincida con la fecha de algún registro, éste será el que se mostrará en la pantalla del usuario en la sección de recomendaciones. Los avisos de nuevas adquisiciones pueden responder a un rango de tiempo –de quince días a la fecha, por ejemplo– en relación con la fecha de captura de un registro.

La biblioteca como apoyo en la toma de decisiones

“Comúnmente, una decisión tiende a tomarse en busca de un beneficio o para obtener una respuesta acertada aunque, en muchos casos, se tiende a decidir porque así está establecido, sin reflexionar si es lo adecuado o si el beneficio obtenido originalmente continúa vigente¹³.”

Tradicionalmente, cuando alguien debe tomar una decisión en el ámbito profesional y tiene dudas al respecto, encuentra varias posibilidades:

- Recuerdos de la educación formal
- Pregunta a colegas
- Intuición
- El azar

Sin embargo, si conceptualizamos a la biblioteca –digital o tradicional–, como proveedora de información, tendríamos que encontrarla en esta lista de opciones (algunas de las cuales son, francamente, alarmantes para un profesional formado con nuestra ayuda).

¹³Vieyra, Armando. *Información científica para la toma de decisiones en salud*. Interfaces 2002, Colima, México.

La idea es ofrecer un medio de acceder a la información pertinente en el momento y lugar adecuado, es decir, cuando y donde se necesite la información que ayudará a tomar una buena decisión.

La biblioteca digital, al trascender la frontera de un espacio cerrado, al cual es necesario desplazarse, bien puede –y, si nos tomamos en serio nuestro papel, debe– ser la alternativa ideal para llevar a cabo dicha idea.

De inicio, más que una propuesta en cuanto a actividades a realizar, se pretende únicamente hacer ver el valor de una biblioteca digital a este respecto. El acceso a la información contenida en bases de datos especializadas en el consultorio del médico o el despacho del abogado es un buen inicio. Está, por supuesto, la posibilidad de intercambiar opiniones con otros profesionales mediante un chat o un panel de mensajes, aunque, claro, la respuesta puede no estar tan a la mano como sería deseable para el fin que se persigue.

Una posibilidad bastante ambiciosa es optimizar el servicio de consulta en línea y darle ese enfoque, el de apoyar las tomas de decisiones. Es importante hacer notar que muchas de las decisiones que ayudaremos a tomar son de carácter inmediato, por lo cual, un servicio de este tipo debería tener un fuerte respaldo de bibliotecarios y profesionales de diversas áreas que atiendan las consultas y brinden respuestas inmediatas. El sistema debe ser, además, capaz de almacenar y recuperar eficientemente el conocimiento generado por la experiencia del personal de consulta, es decir, crear una memoria de las consultas realizadas, asignarles descriptores y crear un gran sistema de ayuda. Dicho servicio estaría por encima de la consulta tradicional, es decir, el tipo de consultas que se realizarían allí sería altamente especializado y orientado a la toma de decisiones.

Colecciones

Mencionamos anteriormente que las colecciones son una parte fundamental del desarrollo de una biblioteca digital. Es necesario, pues, pararnos a pensar qué es lo que la biblioteca pretende digitalizar, o bien, generar en formato digital.

No es objetivo de este documento sugerir qué colecciones digitalizar y cuáles no; en cambio, sí interesa a los fines que persigue esta propuesta cuestionar la conveniencia de que sea la cola la que mueva al perro y no al revés. Me refiero a discernir sobre si debemos dejar que el criterio principal para decidir qué se digitaliza y qué no sean los derechos que poseemos sobre determinados contenidos. No pretendo restar importancia al marco legal –unos cuantos miles de pesos o unos años en la cárcel me recordarían mi error –, pero sí deseo hacer notar que no debe actuarse con el lema “¿tenemos los derechos?, ¡digitalízalo!” y llenarnos de objetos digitales sólo POR QUE tenemos los derechos, aun cuando sean de nulo interés para nuestra comunidad y no aporten nada para la consecución de nuestro objetivo. En cambio, habría que estudiar las necesidades de nuestra comunidad, hacer selección de documentos, evaluar qué es lo que queremos digitalizar, todo ello con base en nuestro objetivo, y a continuación estudiar la manera de solucionar los problemas legales, así el perro seguirá meneando el rabo.

Conclusiones

Actualmente no se detecta un modelo formal disponible de biblioteca digital, por lo menos en México, lo cual, de ninguna manera quiere decir que cada cual habrá de seguir su camino ni que la moda dictará la concepción adecuada.

La clave no es innovar por innovar, por estar a la vanguardia o por no quedarse atrás, sino retomar el objetivo principal de la biblioteca tradicional sus funciones, servicios, etc., y recrearlos en un ambiente digital.

El núcleo de una biblioteca digital es el establecimiento de comunidades en las cuales los integrantes puedan acceder, generar e intercambiar información para, posteriormente, traducirla a conocimiento.

La puesta en marcha de un proyecto serio de biblioteca digital requiere un tipo de profesional comprometido con su quehacer. La infraestructura intelectual es crítica para el buen desempeño. No se trata de crear una biblioteca digital, llenarla de documentos y medios

de recuperación y echarla a andar por el mundo, sino que esa infraestructura intelectual de la que hablamos debe estar presente en todo momento.

Y volvemos al inicio; todo planteamiento que resulte de la elaboración de un proyecto debe estar basado en un objetivo principal, por lo tanto, habrá que decidir, primero que nada, qué es lo que mueve a la creación de una biblioteca digital. ¿Es la moda?, ¿el status quo?, ¿o la plena conciencia de que ésta es una riquísima fuente que podemos hacer funcionar para llevar a cabo nuestra misión?

Obras consultadas

Biblioteca digital : buscar (en línea, disponible en

<http://biblioteca.itesm.mx/navegacion/buscar.htm?rand=1044677830559>; Internet; accedido el 7 de febrero de 2003)

Biblioteca digital = Digital library (en línea, disponible en

<http://bdigital.ucol.mx/>; Internet, accedido el 10 de febrero de 2003)

Bibliotecas : Universidad de las Américas, Puebla (en línea,

disponible en <http://biblio.udlap.mx/>; Internet, accedido el 10 de febrero de 2003)

Clara López Guzmán. *Modelo para el Desarrollo de Bibliotecas*

Digitales Especializadas : 1.2.1 Definición (en línea, disponible en http://www.bibliodgsca.unam.mx/tesis/tes7c1lg/sec_10.htm; Internet; accedido el 10 de febrero de 2003)

Atilio Bustos. Conferencia magistral: *Innovación en la docencia, nuevas prácticas pedagógicas y rol de las bibliotecas universitarias*. Manuscrito no publicado, 2002

José Contreras Castillo. *Bibliotecas digitales en la educación*. Manuscrito no publicado, 2002

Vieyra, Armando. *Información científica para la toma de decisiones en salud*. Manuscrito no publicado, 2002